

Víctor y los Viejos Laberintos de la Memoria

Yo estaba en el estadio cuando llegó Víctor. Me asombró y extrañó como habían borrado de un culatazo, su sonrisa ancha y generosa. El temor nos sacudía a todos y el autor de “Luchín”, era arrastrado por la bestialidad y el abuso. Una leve brisa asomó despacio entre nosotros, como presagiando la llegada inexorable de la muerte.

Nunca más lo vi, pero lo sigo escuchando como si su música fuese una letanía suave e infinita.

Septiembre nunca más volvió a ser lo mismo, a veces me siento en una plaza y busco fumarme un “Cigarrito” o simplemente dispongo los viejos laberintos de la memoria, para recordar a Amanda.

Carlos Manuel Asquet Jaque
Chanco, Región del Maule